

JUVENTUD RURAL, CALIDAD DE VIDA Y POLÍTICAS DE JUVENTUD EN LA ZONA ANDINA COLOMBIANA¹

Antonio José López²

Universidad Santo Tomás – ICONTEC

ajoselop33@hotmail.com

Material original autorizado para su primera publicación en la revista académica Hologramática

RESUMEN

El presente artículo describe el proceso a través del cual los jóvenes de la zona rural andina colombiana se configuran como “jóvenes rurales”, protagonistas de su propio desarrollo y protagonistas del desarrollo de la sociedad rural andina en la que se encuentran inmersos. Este proceso facilita la emergencia de “juventud rural” comprendida como "proyecto de vida" y de dos tipos de juventud rural comprendidos como “perentoria social” y “moratoria social rural”. Se reflexiona, igualmente, sobre la “calidad de vida” y su mejoramiento en los jóvenes rurales de este específico contexto como objetivo a alcanzar en las políticas de juventud.

Palabras clave: Juventud rural, proyecto de vida, perentoria social, moratoria social rural, calidad de vida.

ABSTRACT

This article describes the process through which young people in Rural Colombian Andean are configured as "rural youth", protagonists of their own development and development actors in their rural andean society in which they are immersed. This process facilitates the emergence of

¹ El contenido de este artículo es original autorizado para su primera publicación en la revista académica Hologramática. Se deriva de la Investigación titulada “Construcción Social de Juventud Rural y Políticas de Juventud Rural en la Zona Andina Colombiana” desarrollada al interior del Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud del Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE) y la Universidad de Manizales.

² Ingeniero Agrónomo de la Universidad Nacional de Colombia; Magíster en Planeación Socioeconómica de la Universidad Santo Tomás de Bogotá; Doctor en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud de la Universidad de Manizales y el CINDE. Docente de Posgrado del Convenio Universidad Santo Tomás– Instituto de Normas Técnicas y Certificación (ICONTEC) en el área de Globalización, Competitividad y Efectos Sociales.

"rural youth" understood as "project of life" and two types of rural youth understood as "social peremptory" and "rural social moratorium". It reflects, too, about the "quality of life" and improved rural youth of this specific context on target to reach youth policies.

Keywords: Rural youth, project of life, social peremptory, rural social moratorium, quality of life.

I. Introducción

La tradicional consideración de los campesinos inmersos en alejadas áreas rurales de América Latina como personas ignorantes y atrasadas (3), alejadas de la dinámica que impone el modelo de desarrollo de la modernización entronizado desde mediados del siglo pasado en los países de la región, genera un círculo vicioso en el que los y las jóvenes inmersos en estas sociedades son los más perjudicados. En efecto, el formar parte del cuadro de exclusión económica, social, cultural y política de las áreas rurales en las que estos jóvenes se encuentran, los aleja de las dinámicas propias de la sociedad moderna, situación que deriva en su consideración, por parte de agentes del Estado, como objetos de políticas públicas orientadas en últimas a mejorar su calidad de vida, cuyos enfoques universalistas y homogeneizantes tienen efectos contrarios y contribuyen más a su exclusión. Romper este círculo requiere de su reconocimiento como sujetos activos con facultades de percepción y conocimiento que les ayuden a determinar qué es lo que en última instancia ven, reconocen y entienden, características fundamentales de todo ser humano.

Las políticas de juventud ubican la “juventud” en general, como un sector de difícil inserción social que debe ser atendido en el ámbito de las políticas sociales compensatorias que lo definen como “vulnerable”, “débil”, “en transición” y “falta de oportunidades futuras”, situación que conduce a la coexistencia de políticas sectoriales con intencionalidad hacia la juventud y políticas de juventud, desarticuladas y redundantes, a la carencia de programas específicos para reducir el déficit de coberturas en servicios e inequidades en función de la pertenencia a zonas rurales y a la percepción, en las políticas de juventud, de la paradoja de considerar al joven como actor central del desarrollo al tiempo que se invisibiliza al joven rural (Bango, 2000: 19-21; Hopenhayn et al., 2004: 36; Kessler, 2005: 5).

En Colombia se evidencia claramente la situación descrita (4). A pesar del reconocimiento del país como Estado social de derecho, República unitaria pluralista y Nación de diversidad étnica, lingüística y cultural, a partir de la vigencia de la Constitución Política en 1991, los jóvenes de la zona rural andina, entre otros, no son consultados sobre su percepción sobre sí mismos ni sobre la dinámica rural de su entorno en el proceso hacia la construcción de *políticas de juventud* (5). Éstas siguen los mismos enfoques universalistas y homogeneizantes de las tradicionales *políticas*

sectoriales que con intencionalidad hacia la juventud (6) se diseñan a partir de la segunda mitad del siglo XX. En este sentido, los jóvenes de la zona rural andina colombiana (7) no son consultados sobre su percepción sobre sí mismos ni sobre la dinámica rural de su entorno en el proceso hacia la construcción de *políticas de juventud*.

En efecto, los escasos estudios adelantados indagan por la vinculación de éstos jóvenes a la guerrilla, paramilitarismo o a actividades que tienen relación con los cultivos ilícitos y los impactos que ello tiene en sus biografías, y por los flujos y conexiones entre los ámbitos urbano y rural que se manifiestan, por ejemplo, “en la apropiación que hacen los jóvenes rurales de prácticas, significados y objetos del mundo urbano” (Escobar et al., 2004, p. 191). Los resultados de las investigaciones que evalúan las políticas de juventud formuladas en el país, expresan la urgente necesidad de modificar no sólo en el papel sino en la realidad, aquellos estereotipos y estigmatizaciones que identifican a los jóvenes de sectores populares y marginados como pasivos, desvalidos y apáticos a la reflexión social, relacionados con problemas, predispuestos a la delincuencia y la vagancia, carentes de juicio y de autonomía y en situación de permanente riesgo que se puede corregir (Serrano et al., 2002, p. 76; Escobar et al., 2004, pp.219, 227; Sarmiento, 2004, p.19).

La investigación en cuyos resultados se fundamentan las reflexiones contenidas en este artículo, acoge en sus diferentes momentos(8), las recomendaciones contenidas en las evaluaciones descritas y asume la tarea de visibilizar positivamente a los jóvenes de sectores de alta montaña y producción campesina tradicional en la zona andina colombiana.

En este artículo se describe el proceso a través del cual los jóvenes en el contexto referido se configuran como “jóvenes rurales”, protagonistas de su propio desarrollo y protagonistas del desarrollo de la sociedad rural andina en la que se encuentran inmersos, proceso que facilita la comprensión de “juventud rural” como “proyecto de vida” y de dos tipos de juventud rural que emergen en proceso como “perentoria social” y “moratoria social rural”. Por último se reflexiona sobre la “calidad de vida” y su mejoramiento en los jóvenes rurales de este específico contexto (9) como objetivo fundamental de las *políticas de juventud*.

II. “Ser alguien” en la vida: propósito fundamental de los

jóvenes rurales en la zona andina colombiana

Los hallazgos encontrados en desarrollo del proceso investigativo muestran cómo las prácticas de los jóvenes que fungen como informantes clave en el estudio, configuran una enmarañada red de significaciones cuya interpretación hace posible establecer una dimensión temática en la que se vislumbra, no obstante la evidencia de puntos de encuentro entre ellos, la posible existencia de dos tipos diferentes de juventud rural en los sectores de alta montaña de la zona andina colombiana, derivados de su ocupación en el trabajo o en la educación.

La construcción de la realidad social, teoría expuesta por Bourdieu (1990, 1991, 1998, 2000, 2002) se constituye en el punto de partida para abocar la construcción social de “juventud rural”, en razón a que el estudio de la sociedad como un sistema de diferencias en el que surgen campos con reglas de juego particulares, permite enriquecer el análisis objetivista de la realidad. No obstante, el interrogante sobre la percepción de su propia realidad y de la realidad del mundo rural andino en el que estos jóvenes se encuentran inmersos, hace necesario acudir a las ideas expuestas por Touraine (1996, 2000) en las que el Sujeto se asume como combinación de una identidad personal y una cultura particular, con la participación en un mundo racionalizado, y como afirmación de su libertad y su responsabilidad.

Lo que se pone en evidencia es que “juventud” y “adulthood” no son datos manipulables derivados de la consideración tradicional de la biología y la psicología sino que se construyen socialmente, pero contrario a lo sostenido por Bourdieu (2000), no se construyen en la lucha entre jóvenes y viejos por ocupar una posición de privilegio en el espacio rural. La “Juventud rural” como categoría social se edifica individualmente cuando el joven rural se configura como Sujeto y, al hacerlo, avanza en el camino hacia su configuración como *actor social* capaz de modificar su entorno social para realizar objetivos personales.

Los prototipos y estereotipos de juventud que sustentan los enfoques con los que se asumen los jóvenes en las políticas de juventud formuladas en América Latina y particularmente en Colombia, están lejos de los significados que construyen los jóvenes rurales sobre sí mismos y sobre el contexto en el que viven y conviven en su cotidianidad. En este sentido, derivado del

análisis de la participación de la familia, la escuela, el trabajo y la administración pública en la configuración de los jóvenes de los sectores de alta montaña en la zona andina colombiana como actores sociales; es decir, como individuos capaces de protagonizar su propio desarrollo y el desarrollo de la sociedad rural en la que se desenvuelven, permite identificar la posible existencia de dos tipos de jóvenes rurales ubicados en extremos opuestos que, no obstante, presentan como puntos de encuentro la firme intención de “ser alguien” en la vida, propósito personal de largo plazo común a todos ellos.

De acuerdo con Touraine, las formas más fáciles de integración de los jóvenes a la sociedad son las que les permiten asumirse como *actores de su propia vida* y como *actores sociales*. Como *actores de su propia vida* son “capaces de tener proyectos, de elegir, de juzgar de modo positivo o negativo, capaces también, más sencillamente, de tener relaciones sociales, ya se trate de relaciones de cooperación, de consenso o conflictivas”; como *actores sociales* intentan realizar objetivos personales en un entorno conformado por otros actores, un “entorno que constituye una colectividad a la que él siente que pertenece y cuya cultura y reglas de funcionamiento institucional hace suyas, aunque sólo sea en parte” (Touraine, 1996, pp. 41, 43).

Son tres las condiciones para que los jóvenes se configuren como actores de su propia vida y como actores sociales: a) tener objetivos personales, condición que proporciona la familia como espacio de protección, seguridad e iniciativa que permite a los jóvenes obviar la dificultad de “la transformación de deseos oníricos en proyectos realistas”; b) tener capacidad de comunicación con los demás o capacidad de expresar lo que percibe en sí mismo y en los otros, condición que se logra por medio del lenguaje e información que suministra la escuela durante el estudio y que le permite al joven “conocer el campo social en el que se va actuar”, y c) tener conciencia ciudadana o capacidad de diálogo y participación activa y efectiva, condición que se logra cuando el joven percibe que sus decisiones y acciones “influyen en las decisiones que afectan su vida colectiva, que se le reconoce y se le visibiliza” (Touraine, 1996, pp. 43-44). Las dos primeras condiciones los configuran como Sujetos, actores de su propia vida, mientras que sumada a éstas la tercera, los configuran como actores sociales.

El intento de realizar objetivos personales y la afirmación de la capacidad de comunicarse con los pares y demás miembros de su grupo o colectividad, permite que los jóvenes de la alta montaña

en la zona andina colombiana se configuren como *actores de su propia vida*; es decir, como actores capaces de tener proyectos, de elegir, de juzgar de modo positivo o negativo, y también de tener relaciones sociales. Estas capacidades les allana el camino hacia su configuración como *actores sociales*, más no su logro, dada la carencia de un ingrediente fundamental: adquirir *conciencia ciudadana*. Los significados que estos jóvenes construyen en torno a sus objetivos personales se identifican con un propósito superior, común a todos ellos, cual es el de “ser alguien” en la vida, el cual tiene un doble carácter: un carácter individualista ligado a la autonomía en el que prevalece la idea de realización personal, es decir, cuando se configuran como Sujetos, actores o protagonistas de su propia vida, y un carácter colectivo ligado a la protección de los derechos en el que prevalece la idea de realización social y cultural, es decir, cuando se configuran como *actores sociales*.

En efecto, cuando los informantes clave expresan sus intenciones de “tener por ahí mi finquita y darle empleo a la gente” o “montar una empresa, pero con cosas relacionadas con el campo” o “estudiar algo y trabajar acá en el campo para desarrollar acá”, manifestaciones comunes en la entrevistas aplicadas, no hacen algo diferente a expresar objetivos personales cuya realización conduzca, con el tiempo, a lograr un propósito fundamental cual es el de “ser alguien” en la vida. Y cuando expresan su firme intención de realizar ese objetivo personal “luchando por la vida” o intentando salir adelante “con trabajo, con esfuerzo” o de “luchar por lo que quiere y no por lo que otra persona le diga”, expresan el deseo de realizar sus mejores esfuerzos individuales para lograrlo.

En razón a que el Sujeto se define como la “búsqueda, emprendida por el individuo mismo, de las condiciones que le permitan ser actor de su propia historia”, o en otras palabras, el Sujeto “es el deseo del individuo de ser un actor” (Touraine, 2000: 65-66), el joven rural se configura como Sujeto, dada la evidencia de su deseo de “ser alguien” en la vida, intención que en los jóvenes de la zona andina colombiana tiene un carácter individualista ligado a la autonomía en el que prevalece la idea de realización personal. De otra parte, cuando manifiestan que con el tiempo “pueden contar con uno mismo” lo que significa que “ya usted adquirió una experiencia de atrás” que le permite, “decir a la gente yo le enseño a usted, que a mí me sucedió así y así lo podemos hacer”, es decir, cuando reconocen que puede contar e interactuar consigo mismo en razón a su

experiencia de vida y al hacerlo, los demás pueden contar con él, se afirma como Sujeto; reafirmación que sólo se logra “cuando el individuo se define de nuevo por lo que hace, por lo que valora y por las relaciones sociales en que se encuentra comprometido de tal modo” (Touraine, 2000, p.67).

El “ser alguien” en la vida se constituye en un propósito tan esencial, que sin proponérselo y sin que sus acciones así lo pretendan, sus pares en el espacio rural en el que conviven e incluso sus hijos y los hijos de los demás jóvenes, lo interiorizan, lo hacen suyo y luchan también por lograrlo. El firme propósito de “ser alguien” o “salir adelante” en la vida, términos utilizados por los informantes como sinónimos, motiva al joven rural en su trabajo o en su estudio; además, la intención de que sus hijos tengan “un buen futuro” reafirma su intención de que ellos también logren “ser alguien” en la vida. En este sentido, la débil relación entre el estudio alcanzado por los padres y el alcanzado por los hijos se traduce, hacia el futuro, en una relación en la que el estudio de los hijos es muy superior al de sus padres en razón al propósito que los anima.

Dado que éste es un propósito de largo plazo y dada también su característica de ser interiorizado de generación en generación, los jóvenes de la zona andina colombiana, en su calidad de Sujetos, ven a sus hijos, a sus pares y a las otras personas que con ellos conviven en el espacio rural, como Sujetos que hacen los mismos esfuerzos que hacen ellos para asociar su participación en el globalizado mundo actual, con su experiencia personal y colectiva. En este sentido, la relación del joven rural con los “otros”, no es una relación basada en la pertenencia a la misma cultura andina campesina o a la misma sociedad rural, sino que es establecida en la común intención de constituirse como *actores sociales*. Se trata de una relación de amistad que respeta la distancia al mismo tiempo que genera la comunicación, una relación que básicamente “consiste en considerar al otro como igual a uno mismo, sin inscribirse en un conjunto englobador de uno y otro” (Touraine, 2000, p. 89).

Ahora, los jóvenes rurales manifiestan en sus relatos, la convicción de ser portadores de derechos, fundamentalmente de la libertad, cuando expresan metas propias para salir adelante e “intentar salir con trabajo, con esfuerzo”, o cuando manifiestan la necesidad de luchar por lo que quieren o por lo que les gusta y “no por lo que otra persona le diga qué usted tiene que hacer”. Estas expresiones no son otra cosa que la manifestación de la lucha contra el conformismo y la

opresión a través de la solidaridad y la defensa de los derechos humanos para el fortalecimiento de la democracia. Dado que la democracia se asienta “en el reconocimiento de los derechos fundamentales, que limitan todo poder social y sobre la solidaridad que permite a cada individuo afirmarse como Sujeto social” (Touraine, 2000, p. 90), el propósito de “ser alguien” en la vida adquiere, en los jóvenes rurales, un carácter colectivo ligado a la protección de los derechos en el que prevalece la idea de realización social y cultural.

En el esfuerzo por lograr este propósito, el joven rural combina la defensa de su cultura campesina y de su espacio rural con la intención de una mejor participación en el sistema económico y político. De tal manera, cuando los informantes clave manifiestan que viven muy tranquilos en la vereda en razón a que “no tengo problemas con nadie, si salgo a algún lado soy amigo de todo mundo” o que “acá la gente es muy dedicada a su trabajo, es muy unida”, se refleja la defensa de su cultura campesina que lo induce a manifestar su rechazo a la intención de vivir en otra parte. Y cuando expresan su intención de estudiar con el fin de aplicar sus conocimientos en la misma zona rural de donde son oriundos, “crear empresas o cosas que beneficien la parte rural para que haya un desarrollo“, se evidencia la intención de participar en el sistema económico del globalizado mundo actual.

Es en el momento de aplicar esta combinación, defensa de la cultura campesina y participación en el sistema económico actual, que los jóvenes rurales adquieren la capacidad de una acción colectiva y de formar un movimiento social. Esta idea de Sujeto ligada a la de movimiento social se sustenta en dos afirmaciones: “la primera es que el Sujeto es voluntad, resistencia y lucha, y no experiencia inmediata de sí. La segunda es que no hay movimiento social posible al margen de la voluntad de liberación del Sujeto” (Touraine, 2000, p. 85). Se cumple así, en relación con el propósito de “ser alguien” en la vida, con el segundo ingrediente para la configuración de un *actor social*, faltando sólo el de la *conciencia ciudadana*. Es éste el ingrediente deficitario en los jóvenes rurales para configurarse como *actores sociales*.

En efecto, ellos reconocen en sus relatos los derechos que les asisten cuando afirman que “lo que pasa es que el Estado, el gobierno, no le colabora a uno porque uno no tiene nada”, o cuando manifiestan que ante la falta de interés del Estado “los del campo estamos en manos de Dios”, o

que a los jóvenes rurales no se les da prioridad en las acciones del gobierno ante las manifestaciones de sus agentes de “no le demos una oportunidad porque ése no sabe”. De acuerdo con ello, lo que se hace explícito es la percepción generalizada de que en las decisiones y acciones del gobierno no se les visibiliza ni se les reconoce y que por lo tanto no tienen ninguna influencia en las decisiones y acciones que afectan sus vidas, situación que impide en ellos el fortalecimiento de la *conciencia ciudadana*.

Como se puede apreciar, los requisitos exigidos para la construcción de objetivos personales en la que el espacio de protección, seguridad e iniciativa que proporciona la familia al joven durante su infancia, le permite obviar la dificultad de la transformación de deseos oníricos en proyectos realistas, se cumple plenamente en los jóvenes de la zona rural andina colombiana. El lenguaje y comunicación que proporciona la escuela para conocer el campo social en el que se va actuar, se cumple también en este contexto, aunque en menor grado en los trabajadores. Muy al contrario, la *conciencia ciudadana* no se logra ante el escaso reconocimiento del Estado o de la Administración pública al joven rural.

A manera de síntesis, se puede afirmar que en la zona rural andina colombiana los jóvenes se distinguen por su disponibilidad para constituirse en *actores de su propia vida*; es decir, protagonistas de su propio desarrollo, individuos capaces de construir proyectos y de tener relaciones sociales. No obstante, se presentan obstáculos para constituirse como *actores sociales* o protagonistas del desarrollo de la sociedad en la que viven y conviven en el día a día, pues son jóvenes que mayoritariamente ven frustradas sus intenciones de realizar los objetivos personales que construyen y planifican, dado que, por ausencia del Estado, no perciben su activa y efectiva participación en las decisiones que afectan o pueden afectar sus vidas y las de sus familias y colectividad. Esta carencia, proporciona pistas para la formulación de lineamientos de políticas de juventud rural orientadas a mejorar la calidad de vida de los jóvenes rurales en el contexto del estudio.

III. La calidad de vida de los jóvenes rurales de la zona andina colombiana

La evaluación de la calidad de vida de las personas en diferentes países o regiones del mundo genera interrogantes sobre la forma como se debe abocar: se deben tener en cuenta lo que las tradiciones de un determinado país o región consideran esencial para su progreso y la calidad de las vidas de sus gentes o, por el contrario, se debe buscar una explicación universal de una buena vida humana y evaluar las tradiciones locales comparándolas con ella. Esta última opción prevalece en los países de América Latina. En efecto, a la adopción del modelo de desarrollo de la modernización como orientador de las políticas públicas en América Latina, subyace la maximización de las utilidades de la sociedad y de los individuos en las políticas económicas y sociales de sus países, trayendo como uno de sus efectos la utilización de la medida del *ingreso per cápita* como indicador de prosperidad o bienestar del país o región y de la calidad de vida de sus habitantes, medida que aún persiste en la definición de la política pública a pesar de los debates generados en torno a su utilización o rechazo.

En la zona rural andina colombiana la necesidad de conocer sobre la “calidad de vida en los jóvenes rurales” y sobre la determinación de una adecuada “política de juventud rural” para mejorar la de estos jóvenes en el contexto referido, surge como una preocupación derivada de la emergencia de “juventud rural” como categoría sociocultural. Dado que los seres humanos se configuran como Sujetos activos con cualidades de percepción y conocimiento que les ayudan a determinar qué es lo que ven, reconocen y entienden; pero además, que lo que ellos ven, reconocen y entienden depende de lo que buscan, de sus intereses cognitivos, y de la forma de describir lo que encuentran (Walzer, 1998), lo que los jóvenes rurales de la zona andina colombiana entienden como sus objetivos personales depende y están definidos por el propósito fundamental que los orienta: el “ser alguien” en la vida.

La calidad de vida de estos jóvenes rurales trasciende, entonces, la medida del ingreso *per cápita* como indicador de la misma, dado que la disposición de recursos económicos para satisfacer necesidades consideradas indispensables para la buena vida todos los jóvenes de Colombia, de América Latina o del mundo occidental, sin distinción alguna, no garantiza la satisfacción de lo que ellos consideran, en su específico contexto, indispensable para el logro de su propósito fundamental de “ser alguien” en la vida. En este sentido, tanto los jóvenes rurales trabajadores

como los de la misma edad biológica que estudian, transitan por caminos diferentes para la obtención de este propósito.

- El “ser alguien” en la vida en los “jóvenes rurales” trabajadores

Los jóvenes que trabajan en la zona rural andina de Colombia se distinguen por tener objetivos personales de corto plazo relacionados con la consecución de aquellos recursos económicos necesarios para su independencia laboral. La consecución de tierra propia en los que trabajan en actividades agropecuarias, o de una mina o un negocio propio en los dedicados a la minería y a las actividades del hogar, son objetivos personales que les distingue. De otra parte, es significativo el hecho de que en el campo del trabajo no se presenten luchas entre jóvenes y adultos por ubicarse en posiciones privilegiadas, dado que estos últimos, empezando por sus propios padres, no sólo les proporcionan la protección, seguridad e iniciativa durante su infancia, sino que se constituyen en pares y guías entre los que existe mutuo respeto y admiración.

Igualmente hacen explícita su firme intención de quedarse a vivir y obviamente a trabajar en su vereda en razón a las ventajas de tranquilidad, amistad, unión y solidaridad que distinguen en el espacio rural andino en el se desempeñan laboralmente. En este sentido muestran un amplio conocimiento de las actividades que se desarrollan en su entorno rural y toman partido a favor o en contra de algunas de ellas. Los trabajadores agropecuarios, por ejemplo, manifiestan el peligro que perciben en el trabajo de las minas de carbón existentes en su provincia, mientras los jóvenes trabajadores de las minas manifiestan cómo ese trabajo les proporciona mejores recursos económicos que el que les proporcionaría el trabajar en actividades agropecuarias, aunque reconocen los riesgos a los que se exponen por necesidad. En los jóvenes trabajadores se verifica, no sólo a través de su explícito reconocimiento sino de los objetivos personales de corto y mediano plazo que ellos construyen, el afecto, la seguridad, protección e iniciativa que proporciona la familia, durante la infancia y en sí durante toda su vida.

La segunda característica que distingue a los jóvenes trabajadores es la de conocer el campo del trabajo en el que se ocupan, conocimiento derivado de la escasa división del trabajo que en este contexto se presenta y de la información transmitida por la familia. En efecto, las pocas

actividades que se desarrollan en este contexto, relacionadas con la agricultura y la ganadería, el comercio representado en pequeñas tiendas de bebidas y comestibles de propiedad de algunos jóvenes, y las actividades del hogar en el que se desempeñan exclusivamente mujeres, hace que se conozca plenamente el campo del trabajo por parte de ellos. Es un conocimiento elemental que se deriva más de la información transmitida por la familia y fortalecida por la experiencia personal que por la escuela, situación que origina inconvenientes en la forma de comunicación por parte de quienes trabajan.

En relación con la conciencia ciudadana, el análisis de los relatos de los informantes clave permite reconocer sus percepciones sobre la falta de presencia del Estado y de opciones para realizar estudios profesionales, lo que impulsa el abandono temprano de los estudios registrándose una temprana vinculación a su vida laboral cuando apenas, desde la edad biológica, se atraviesa por la adolescencia. Los jóvenes trabajadores no perciben espacios de participación ofrecidos por parte de las autoridades del gobierno que les permita exponer y ser atendidos en relación con la falta de oportunidades y de opciones.

- El “ser alguien” en la vida en los “jóvenes rurales” estudiantes

En los jóvenes que son estudiantes se distinguen objetivos personales de corto plazo relacionados con la consecución de recursos económicos necesarios para la continuación de estudios profesionales. En quienes han culminado estudios de bachillerato, entre los 19 y 24 años de edad, la consecución de esos recursos les impulsa a trabajar en el comercio a través de alguna pequeña tienda en la vereda en donde residen, en la vigilancia de las minas de la región o en actividades agropecuarias, todas ellas consideradas temporales, pues les permitirán el logro de este objetivo. Contrario a ellos, los más jóvenes, entre 14 y 18 años de edad, que adelantan estudios de bachillerato, planean trasladarse a la capital del país con fines a conseguir un trabajo que les proporcione los recursos requeridos para realizar el objetivo personal de terminar estudios profesionales.

De otro lado, es significativo el objetivo personal de mediano plazo, expresado por los estudiantes universitarios en la capital como por los de bachillerato en la zona rural, de regresar a

realizar proyectos productivos en beneficio del desarrollo de su región, una vez culminados sus estudios superiores. Para ello, conciben adelantar estudios cuyo ejercicio profesional facilite su reubicación a través del desarrollo de proyectos y actividades productivas en la zona rural de la que salieron; la educación, en este aspecto, se asume como una etapa de preparación para el desempeño futuro. En ellos se reconoce la protección, seguridad e iniciativa que durante su infancia les proporciona la familia, además de los valores y tradiciones que esta les transmite. Sin embargo, no la privilegian para su capacitación como lo hacen los trabajadores, sino que le otorgan más importancia a la escuela, ante la convicción de que esa función no la puede desempeñar sólo la familia. Reconocen y conciben, además, a los adultos no profesionales que se dedican al trabajo rural, como guías y ejemplo de rectitud en razón de haber logrado “ser alguien” o haber “salido adelante”, un modelo que hay necesidad de seguir.

En los jóvenes estudiantes se evidencia el conocimiento que tienen sobre el campo de la educación en el que se ocupan, derivado de la información suministrada por la escuela y de los saberes adquiridos en ella. Los relatos en los que se identifica la firme intención de trasladarse a Bogotá o a otras ciudades para lograr objetivos personales, evidencian un claro conocimiento de las distintas profesiones y tecnologías que se ofrecen en el país, sus características, ventajas y desventajas; en este sentido los jóvenes rurales que estudian, toman partido en relación con la conveniencia o inconveniencia de seguir alguna de ellas.

En el campo de la educación no se presentan luchas entre jóvenes y adultos por ubicarse en posiciones privilegiadas que les permitan establecer las reglas del juego de la educación, ante su invisibilización por parte de quienes toman las decisiones en espacios diferentes al rural. Se hace explícita la poca oportunidad de participación que se ofrece a los estudiantes en las instituciones educativas, a quienes se les impide manifestarse en relación con las decisiones que les afecta su vida estudiantil.

En relación con la adquisición de conciencia ciudadana los relatos de los informantes clave permiten reconocer la escasa presencia del Estado y el reiterado llamado de los jóvenes estudiantes para que su presencia garantice el ejercicio de sus derechos fundamentales. En tal dirección, la falta de oportunidades impulsa el abandono de los estudios o la deserción escolar en

la mayor proporción de jóvenes, quienes no perciben espacios de participación por parte de las autoridades del gobierno, inclusive, tal y como se ha descrito, de las autoridades educativas en su propia institución escolar rural.

IV. Conclusiones

- Juventud rural como “proyecto de vida”

A manera de conclusiones se sustenta la tesis de la emergencia de “juventud rural”, en la zona andina colombiana, como una categoría sociocultural distinta de la universalizada y homogeneizante categoría de “juventud” con la que tradicionalmente se aboca el diseño de las políticas de juventud en Colombia y en los demás países de América latina. En este sentido, “juventud rural” se comprende como un proyecto de vida cuyo propósito fundamental es “ser alguien” o “salir adelante” en la vida, propósito que se obtiene en la medida que los proyectos personales que construyen desde temprana edad se vayan cristalizando.

Ahora bien, la capacidad de construir objetivos personales y de intentar realizarlos configura a los “jóvenes rurales” como Sujetos, actores de su propia vida, capaces de tener proyectos, de elegir, de juzgar de modo positivo o negativo, y de tener relaciones sociales, reflejo del extraordinario papel que cumple la familia en esta construcción, y de la capacidad de comunicación en la que la escuela desempeña una función primordial. Estos agregados se constituyen en el avance más sobresaliente de los jóvenes rurales en la ruta hacia su configuración como *actores sociales*, ruta que no se recorre en su totalidad sino hasta adquirir conciencia ciudadana o, lo que es lo mismo, hasta adquirir la plena convicción de que los otros actores les respetan y les escuchan, y sus aportes son importantes para el bienestar de todos y cada uno de ellos, al mismo tiempo que cada uno respeta a los demás, les escucha y atiende sus recomendaciones y comentarios que considera importantes.

La aspiración de “ser alguien” en la vida, que se logra con el trabajo serio y permanente, las posiciones en beneficio personal y colectivo, la participación activa y efectiva en las decisiones

que puedan afectar la vida personal y la de todos, al ser coincidente con su configuración como *actor social*, permite inferir que el joven rural se configura como *actor social* cuando logra ser reconocido por él mismo y por los demás, como “alguien” en la vida; es decir, cuando considera al otro como igual, sin inscribirse en un conjunto englobador de uno y otro. Esta configuración modifica la concepción de “joven” fundamentada en la edad biológica como instrumento para la calificación de esta condición, dado que en el concepto de joven rural y de adulto rural, no se tiene en cuenta la condición etaria sino el sentirse como joven o como adulto de acuerdo al placer o la felicidad que este sentir proporcione en un momento determinado. De tal manera, se obvia la objeción de que al constituirse en la zona de alta montaña y producción campesina, el joven rural reconocido por él mismo y por los Otros como actor social, en tanto ha logrado “ser alguien” en la vida, biológicamente puede no ser visto como un joven sino como adulto rural, en razón al tiempo requerido para esa configuración.

Emergen, entonces, dos tipos diferentes de “juventud rural”, definidos por la forma como estos jóvenes se aproximan al logro de su proyecto de vida: “juventud rural” trabajadora, comprendida como “perentoria social” y “juventud rural” estudiantil, comprendida como “moratoria social rural”.

- Juventud rural como “moratoria social rural”

Los “jóvenes rurales” estudiantes presentan una moratoria social rural que en algunos aspectos se aproxima al concepto tradicional de moratoria social definido originalmente por Erikson (1971) y en otros se aleja. En efecto, de forma similar se aplaza forzosamente compromisos y responsabilidades como las de conformar una familia, tener hijos y vincularse laboralmente de tiempo completo y dedicación exclusiva. Este aplazamiento obedece a la firme intención de obtener objetivos personales de corto y mediano plazo, como los de culminar estudios intermedios o universitarios, adquirir un trabajo temporal que les facilite la obtención de recursos económicos para sus estudios profesionales, desarrollar actividades productivas en la zona rural de origen y, en últimas, avanzar en el camino hacia la concreción de un proyecto de vida comprendido como el de lograr ser “ser alguien” o “salir adelante” en la vida.

Contrario a quienes integran las familias adineradas de los grandes centros urbanos colombianos, los “jóvenes rurales” estudiantes universitarios, que aspiran a continuar estudios de especialización en universidades de las grandes ciudades como Bogotá, luchan por lograr ampliar sus opciones para ello. En tal sentido, expresan su intención de vincularse laboralmente en la ciudad con fines a financiar sus estudios y, una vez culminado su proceso de preparación, desean regresar al espacio rural del que se vieron obligados a emigrar. Es allí, en el lugar del que provienen, donde anhelan lograr “salir adelante”, ser respetados y respetar, ser reconocidos y reconocer, constituirse en Sujetos y actores sociales y mirar a los “otros” como Sujetos y actores sociales. Para eso luchan y sacrifican su tiempo en una preparación con la que pretenden constituirse en protagonistas de su propia vida y protagonistas del desarrollo de la sociedad rural andina en la que se encuentran inmersos.

- Juventud rural como “perentoria social”

La categoría de “perentoria social” emerge para significar no sólo la ausencia de cualquier compás de espera o prórroga tendiente a la preparación de los jóvenes de los sectores de alta montaña y producción campesina tradicional en la zona andina colombiana, que les permita adquirir la capacitación y habilidades necesarias para integrarse productivamente a la sociedad, sino para significar la forzada decisión de vincularse tempranamente a las actividades productivas ante la pobreza y miseria que se vive en estos contextos. Del latín *peremptorius* que significa concluyente, decisivo, determinante, urgente o apremiante, se trata de significar la obligada celeridad en el proceso de vinculación laboral por parte de los jóvenes rurales, en su búsqueda incesante de integración y reconocimiento de la sociedad.

En este sentido, el joven rural no se vincula al trabajo por una aspiración a tener los posibles privilegios de los que en otras épocas gozaban los adultos y que la culminación de la moratoria les permitía acceder. Al contrario, su vinculación temprana al trabajo es el resultado de reconocer la realidad de su entorno y las posibilidades que mejor le permiten lograr “ser alguien” en la vida. Cuando plantean el interrogante como: “¿para qué estoy estudiando? ¿para qué?, si yo nunca voy a ser un profesional”, es realista en relación con las pocas opciones que el mundo rural le ofrece para lograr, desde el estudio, “salir adelante” en la vida. Esa posibilidad se la ofrece el

trabajo rural, pues lo percibe como una opción única y verdadera de llegar a lograr lo mismo que los “jóvenes rurales” estudiantes persiguen. Ambos son “jóvenes rurales” aunque están en una diferente situación; es decir, es el medio rural carenciado en el que viven, el que los lleva a caminos diferentes para lograr el mismo objetivo; en cada caso, se busca la ruta que consideran conveniente de acuerdo a su interacción consigo mismo y con los demás.

La débil relación que se percibe entre los estudios alcanzados por padres y madres de los jóvenes en este contexto y los estudios alcanzados por los mismos jóvenes, no obstante inferir la posible existencia de fuerzas sociales que incitan a la continuación de las condiciones sociales negativas, desaparece ante la explícita afirmación de los jóvenes de luchar porque sus hijos logren ser “alguien en la vida” a través del estudio y la preparación que ellos no tuvieron.

- Lineamientos generales de política de juventud rural

Los jóvenes rurales de la zona andina colombiana construyen sus significados sobre el papel del Estado, del gobierno o de la administración pública, como una institución que no brinda las oportunidades u opciones necesarias para que ellos puedan realizar sus objetivos personales. Estos aluden fundamentalmente, en los estudiantes, al objetivo de seguir una carrera profesional y ponerla al servicio de su espacio rural y de sus gentes y, en los trabajadores, al de contribuir a la adquisición de los medios necesarios para fortalecer sus actividades productivas, de tal forma que garantice, en ambos casos, que los jóvenes rurales puedan alcanzar el objetivo de largo plazo de “salir adelante” en la vida.

Ante la extraordinaria amenaza contra el desarrollo humano que constituye la ampliación de la pobreza, la desigualdad y la exclusión de los jóvenes rurales de los sectores de alta montaña y producción campesina tradicional en la zona andina colombiana, en relación con los jóvenes de los centros urbanos o de la zona rural plana y templada de producción comercial industrializada, se hace necesario que el Estado impulse su activa y efectiva participación en la construcción de políticas de juventud específicamente orientadas hacia la juventud del contexto descrito. El fortalecimiento de la calidad de vida de los jóvenes rurales debe orientarse al logro de un desarrollo humano sostenible, en el que se conceda la misma importancia al crecimiento económico, a la distribución de los beneficios derivados de ese crecimiento, un desarrollo que de

prioridad a los más pobres, que contribuya a ampliar sus opciones y oportunidades y, fundamentalmente, que prevea su participación activa y efectiva en las decisiones que afectan sus vidas, las de su familia y de la sociedad rural en la que se encuentran insertos.

Estas políticas de juventud rural requieren del reconocimiento de estos jóvenes rurales como Sujetos de derechos, lo cual implica el propósito fundamental del desarrollo humano: la realización de los derechos humanos, lo que exige a su vez el reconocimiento de que los jóvenes rurales en su calidad de Sujetos sociales son capaces de velar por el cumplimiento de sus derechos y el cumplimiento de los derechos de los demás. El reconocimiento de los jóvenes rurales como sujetos activos y efectivos en su participación, caracterizados por su capacidad de creación, de acción y de incidencia en todos los ámbitos sociales, económicos, políticos y culturales de la sociedad rural andina, debe formar parte integral de las condiciones estructurales que impactan su calidad de vida, su disponibilidad y acceso efectivo a bienes y servicios, y las acciones encaminadas al cumplimiento y promoción de sus derechos.

Tal y como se puede apreciar en estas conclusiones generales, los resultados de la investigación en la que se sustenta este artículo, no constituyen un punto de llegada sino un punto de partida hacia la comprensión del sentido que los jóvenes de la zona rural andina colombiana, le asignan a su condición de jóvenes rurales. En este sentido la “juventud rural”, específicamente referida a la juventud inmersa en este contexto, se constituye en una categoría sociocultural emergente pero que continúa en proceso de construcción, razón por la cual se formulan lineamientos muy generales de política de juventud rural aplicables exclusivamente a ellos. Futuras investigaciones, que de ésta con absoluta certeza se deriven, allanarán el camino hacia la consolidación de la categoría de “juventud rural” no sólo para este contexto específico sino para otros contextos rurales y para la juventud rural colombiana y latinoamericana en general.

Notas

(3) Las investigaciones realizadas en América Latina permiten evidenciar que los jóvenes de las áreas rurales “muy rara vez son considerados por los planificadores, tomadores de decisiones y

gobiernos en programas de desarrollo rural” (Becerra, 2001: 7) en razón a que se les otorga “pocos o nulos derechos de voz en la toma de decisiones familiares y comunitarias y de control sobre recursos...” (Durstun, 2002: párr. 3), situación que se refleja en prestación de “poca atención por parte de las políticas públicas” (Kessler, 2005: 3). En este sentido, en general, los estudios centrados en sociedades campesinas y urbanas, tienden “a ver a sus sujetos de estudio como indios, campesinos, colonos, hombres, mujeres, burgueses, obreros, pero no como niños y todavía menos como jóvenes” (Feixa & González, 2006, p. 177).

(4) En Colombia la categoría “juventud” emerge en las investigaciones adelantadas en el contexto urbano, como un conjunto de condiciones vivenciales de lo juvenil en las ciudades, no obstante la reiterada mención de la categoría “urbano-rural”. La homogeneización y universalización de “juventud urbana” como concepto generalizado de “juventud” se evidencia en la evaluación de los “Logros, dificultades y perspectivas de la política de juventud en Colombia” (Sarmiento, 2004), en la que ninguna alusión explícita se hace a la juventud de las áreas rurales. La dimensión rural, se centra en la escasez de oportunidades de formación académica y laboral para los jóvenes del campo que los hace proclives a ingresar a los grupos armados o al desempeño de actividades ilegales.

(5) *Las políticas de juventud* se refieren a las formuladas en Colombia desde finales de los ochenta, especialmente después de la vigencia de la Constitución de 1991, específicamente orientadas hacia este sector poblacional.

(6) *Políticas Sectoriales con Intencionalidad hacia la Juventud* hace referencia a las formuladas a partir de 1950 en los países latinoamericanos, que sin hacer explícita la orientación de sus objetivos hacia este sector poblacional, presentan una clara intención, por parte del Estado, de satisfacer lo que sus agentes consideran necesidades de la juventud o de solucionar problemas de la sociedad, que sus agentes estiman relacionados con el accionar de la juventud.

(7) *Por Zona Rural Andina Colombiana* se alude a aquella conformada por los sectores de alta montaña y producción campesina tradicional en la masa andina colombiana. La alta montaña se refiere a los sectores por encima de 2.700 metros sobre el nivel del mar y la producción

campesina tradicional, a aquella derivada de la adopción pasiva e inadecuada del modelo agrario de la Revolución Verde muy distinta a la producción comercial industrializada de zonas planas y templadas, y a la producción campesina ancestral o de subsistencia, derivadas de sus antepasados chibchas, caracterizadas por su respeto a la naturaleza y al medio ambiente.

(8) En el Primer Momento —momento de la Exploración General de la Realidad—, se adelantan los “estudios previos” de la investigación: la revisión de documentos, textos, mapas y normas requeridas para profundizar en la consideración del tema de estudio, esto con el fin de detectar el área sustantiva en la que se centra su problemática, conformar un marco teórico y formular hipótesis desde la teoría formal; revisar antecedentes de investigación y delimitar su contexto sociocultural. En el Segundo Momento —momento de la Preconfiguración de la Realidad— se adelanta el “Trabajo de Campo Referencial”, a través del cual se realiza un primer acceso al escenario sociocultural seleccionado, se aplican 546 encuestas previamente diseñadas, a hombres y mujeres de entre 14 y 29 años de edad, y se analizan sus resultados. En el Tercer Momento —momento de Configuración de la Realidad— se lleva a cabo el “Trabajo de Campo en Profundidad”, por medio del cual se aplican entrevistas en profundidad a los jóvenes considerados “informantes clave”, se procesa la información y se interpretan los datos encontrados. En el cuarto y último momento —momento de la Reconfiguración de la Realidad— se aboca el “Trabajo de Condensación Teórica” en el que se asume el análisis crítico de la estructura en su totalidad y de la relación que existe entre ella y cada una de las partes que la conforman.

(9) El contexto sociocultural al que se alude en los momentos de la investigación que fundamenta el contenido de este artículo, lo constituyen las comunidades campesinas del Altiplano Cundiboyacense conformado por Cundinamarca y Boyacá, dos de los 32 departamentos en que se encuentra dividida territorialmente la Nación. Por su parte, los jóvenes, sus familias y espacios físicos como unidades de producción, sedes institucionales del gobierno y comunales, y sedes educativas de las comunidades de alta montaña y producción campesina tradicional, ubicados en la Subregión Papera del Altiplano Cundiboyacense, escenario sociocultural en el que se desarrolla el trabajo de campo, constituyen el fenómeno sociocultural que se pretende comprender en el estudio; igualmente, lo constituyen las acciones e interacciones entre jóvenes,

entre éstos y los demás actores sociales, y entre éstos y el medio físico, ambiental y de recursos naturales.

Bibliografía

Bango, J. (2000). Políticas de juventud en América Latina en la antesala del 2000: logros, desafíos y oportunidades [Versión electrónica]. Madrid: Organización Iberoamericana de Juventud - Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo. [recuperado el 27 de octubre de 2005] de <http://www.cinterfor.org.uy/public/spanish/region/ampro/cinterfor/temas/youth/doc/not/libro237/libro237.pdf>

Becerra, H. C. (2001). Consideraciones sobre la juventud rural de América Latina y el Caribe [Versión electrónica]. Documento preparado para el Primer Congreso Mundial de Jóvenes Empresarios y Pymes celebrado en Zaragoza, España, en 2002. [recuperado el 28 de noviembre de 2007] de <http://www.rlc.fao.org/prior/desrural/juventud/considera.pdf>

Bourdieu, P. (1990). Sociología y cultura. México, D. F.: Editorial Grijalbo.

Bourdieu, P. (1991). El sentido práctico. Madrid: Santillana.

Bourdieu, P. (1998). La distinción. Criterio y bases sociales del gusto. Santafé de Bogotá: Santillana.

Bourdieu, P. (2000). Cuestiones de sociología. Madrid: Ediciones Istmo.

Bourdieu, P. (2002). Razones prácticas sobre la teoría de la acción. Barcelona: Editorial Anagrama.

Durston, J. (2002). Juventud rural en Brasil y México. Reduciendo la invisibilidad [Versión electrónica]. Ponencia presentada en el XX Congreso de la Asociación Latinoamericana de

Sociología, ALAS, Brasil. [recuperado el 20 de diciembre de 2005] de <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/6/4646/indice.html>

Escobar, R. et al. (2004). Estado del arte del conocimiento producido sobre jóvenes en Colombia. [Versión electrónica]. Bogotá: Colombia Joven – Presidencia de la República de Colombia. [recuperado el 5 de octubre de 2006] de http://www.colombiajoven.gov-co/documentos/raes/informe_estado_arte.pdf

Feixa, C. & González, Y. (2006). Territorios baldíos: identidades juveniles indígenas y rurales en América Latina [Versión electrónica]. Papers, Revista de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona, No 79, 171-193. [recuperado el 18 de abril de 2008] de <http://www.cajpe.org.pe/pdfs/fyl.pdf>

Hopenhayn, M. et al. (2004). La juventud en Iberoamérica. Tendencias y urgencias [Versión electrónica]. Santiago de Chile: CEPAL. [recuperado el 13 de noviembre de 2006] de http://www.cepal.org/publicaciones/xml/6/20266/CEPAL_OIJ.pdf

Kessler, G. (2005) Estado del arte de la investigación sobre juventud rural en América Latina [Versión electrónica]. Buenos Aires: Secretaria de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentos-República Argentina. [recuperado el 21 de agosto de 2006] de [http://www.sagpya.mecon.gov.ar/new/0-0/programas/prodernea/publicacion/es/GeneroyJovenes/Estado%20del%20arte%20de%20la%20investigaci%20sobre%20Juventud%20Rural%20\(Gabriel%20Kessler\).PDF](http://www.sagpya.mecon.gov.ar/new/0-0/programas/prodernea/publicacion/es/GeneroyJovenes/Estado%20del%20arte%20de%20la%20investigaci%20sobre%20Juventud%20Rural%20(Gabriel%20Kessler).PDF)

Sarmiento, A. L. (2004). Política pública de juventud en Colombia. Logros, dificultades y perspectivas. En, Construcción de políticas de juventud. Análisis y perspectivas. Germán Muñoz, (Comp.). pp. 115-193 (Cap. III). Manizales: Colombia Joven-Universidad de Manizales-CINDE-GTZ-UNICEF.

Serrano, J. F., Bejarano L., Caicedo A., Hoyos D., Quintero F. (2002). Estado del arte de la investigación sobre juventud para la formulación de la política [Versión electrónica]. Presidencia

de la República - Programa presidencial Colombia Joven. [recuperado el 9 de junio de 2006] de http://www.colombiajoven.gov.co/documentos_normatividad.htm

Touraine, A. (1996). Juventud y democracia en Chile. En, Revista Iberoamericana de Juventud No 1, 36-48. Madrid: UNESCO.

Touraine, A. (2000). ¿Podremos vivir juntos? La discusión pendiente: el destino del hombre en la aldea global. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

Walzer, M. (1998). Objetividad y significado social. En, La calidad de vida. Martha Nussbaum y Amartya Sen (Comp.). pp. 219-235. México, D. F.: Fondo de Cultura Económica.

Para citar este artículo:

Para citar este artículo

López, Antonio José (12-10-2009). JUVENTUD RURAL, CALIDAD DE VIDA Y POLÍTICAS DE JUVENTUD EN LA ZONA ANDINA COLOMBIANA.

HOLOGRAMÁTICA - Facultad de Ciencias Sociales UNLZ, Número 11, V1, pp.61-84

ISSN 1668-5024

URL del Documento : <http://www.cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=1123>